

Sección

Internacional

ASUNTOS GENERALES

Panorama naviero mundial en los años sesenta*

La década de los sesenta cierra un capítulo histórico en cuyo transcurso la industria naviera mundial experimentó mutaciones sin paralelo en ningún lapso igual precedente: a un ritmo casi vertiginoso, aparecieron nuevos patrones y métodos en transportación, y hubo asombrosos avances técnicos. Se han tornado comunes expresiones tales como "servicios integrados" y "transporte de puerta a puerta" y la industria electrónica y de computadoras ha llevado a nuevos conceptos en la asignación de personal de operación, tanto en los barcos como en los astilleros. La década pasada contempló la construcción de máquinas complejas para el proceso productivo naval y

para la carga y descarga que, a su vez, propiciaron la construcción de enormes transportes marítimos combinados, como los que se especializan en gas licuado de petróleo y gas natural licuado.

La flota mundial se expandió en los sesenta en una cifra colosal de alrededor de 82 millones de toneladas brutas registradas, para totalizar 212 millones de toneladas brutas o cerca de 300 millones de toneladas de peso muerto, implicando un aumento de aproximadamente 63 por ciento; mientras tanto, la construcción naval se ha elevado de casi 8.4 millones de toneladas brutas de registro a alrededor de 18 millones de toneladas brutas en 1969, o sea un incremento de 115 por ciento; la producción actual representa aproximadamente 9 por ciento de la flota existente.

Como dato elocuente de la repercusión de estos avances sobre la movilización marítima de productos, se debe manifestar que el comercio mundial que utiliza este medio de transportación casi se ha duplicado, hasta arrojar la formidable cifra de 2 300 millones de toneladas.

Pese a los eventos trascendentales en la vida económica internacional habidos en 1969 (varias crisis políticas y monetarias, la inflación galopante que padecen los norteamericanos y las alzas inusitadas de las tasas de interés en la esfera mundial), el crecimiento del comercio internacional llegó a un nivel que no se sospechaba al

iniciarse el año; se puede afirmar, por tanto, que la expansión de la flota fue más rápida que "lo normal", permitiendo que más o menos permaneciera equilibrado el mercado de fletes, tanto de carga seca como líquida.

Para 1970, se espera un incremento semejante en el tonelaje, aunque se pronostica un ritmo menor en la expansión del comercio mundial, a causa de los efectos de las políticas enfocadas a detener el proceso inflacionario que aplican algunos países clave en la estructura industrial del orbe.

En 1969, el mercado de carga seca asumió una importancia máxima; el patrón general del comercio aportó una mayor variedad de cargas en tonelaje, permitiendo un equilibrio más favorable en las transacciones. Lo contrario ocurrió en 1968; empero, debe subrayarse que la prolongada huelga estadounidense mermó los aspectos positivos en una medida considerable.

Por lo que respecta al mercado de buques-tanque, se preveía un descenso del nivel de la tarifa de los fletes, en 1969; hubo otros hechos que pudieran tener profundos efectos a largo plazo sobre la evaluación de este mercado: el oleoducto Eilat-Ashdod y los experimentos con el buque-tanque estadounidense Manhattan en las regiones polares, ya que si ellos resultan económicos podrán hacer comercialmente factible la explotación de los

* Fuente: *The Platou Report, 1969*, Oslo, 1970.

Las informaciones que se recogen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., sino en los casos en que expresamente así se manifieste. Las informaciones que aparecen en cada número corresponden a acontecimientos producidos hasta el día último del mes anterior.

recursos petroleros de Alaska. En 1969, la actividad en materia de contratos se tradujo en nuevos pedidos por una cifra de cerca de 47 millones de toneladas de peso muerto, lo que elevará el gran total en libros a fines del año a un nuevo máximo de casi 100 millones de toneladas de peso muerto.

PRODUCTOS BASICOS

Café: el problema de los precios

El 4 de febrero del año actual, se inauguró en Londres una reunión de la Junta Directiva de la Organización Internacional del Café, para tratar y afrontar el problema de escasez mundial del grano con un éxito por lo menos comparable al que ha logrado al atacar los de excedentes surgidos durante la década pasada.

Uno de los aspectos concretos que motivaron la reunión es discutir sobre las posibilidades de ampliar las cuotas, como medio de liberar cantidades adicionales de café que al ser lanzadas al mercado puedan hacer que los precios lleguen a niveles más realistas.

Las heladas sin precedente que sufrieron las áreas cafeteras de Brasil en julio pasado, se señalan como la causa determinante de que los precios del grano en el mercado mundial hayan trascendido el campo de variación que se ha observado desde que el Convenio del Café fue firmado, por vez primera, en 1962; ya no mantienen tampoco ninguna relación con los límites de variación de los precios que tanto productores como consumidores consideraron convenientes, al iniciarse el ciclo.

La víspera del comienzo de la asamblea el panorama de los precios se presentaba así: arábica suave colombiano, 57.75 centavos la libra, mientras que el tope originalmente aceptado fue de 44.75 centavos; otros arábica suaves, 51.25 centavos, frente a un tope de 42.75; arábicas no lavados, a un promedio de 53.0 centavos, comparado con el de 40.75 centavos que se había establecido; únicamente el café robusta, con una cotización promedio de 38.32 centavos, conserva cierta relación con el tope de 36 centavos por libra que se acordó.

Las medidas que se aplicaron al empezar la temporada en octubre, con la finalidad de incrementar las existencias del grano frente al creciente nivel de los pre-

cios, no satisficieron ampliamente las expectativas. Se pudo observar que no obstante que la cuota inicial global se fijó en un volumen bajo de 46 millones de sacos, se dijo que podría ampliarse hasta cerca de 52 millones de sacos; esta cifra implicaba una cuota muy superior a las fijadas desde que opera el Convenio respectivo, aun si se consideran las exportaciones de café "turista" (transacciones ilegales). No obstante que el nivel de la cuota ya llegó a los 51 millones de sacos, no han aparecido indicios de que los precios se acerquen a los límites convenidos. Por ello, se estima justificada la demanda de los países consumidores, encabezados por Estados Unidos, en el sentido de que se amplíen todavía más las ofertas del producto. A esta actitud se oponen los grandes productores de café de América Latina, como Brasil y Colombia, y otros, argumentando que ni exportadores ni Convenio son responsables de la situación prevaeciente, sino los consumidores que en forma desordenada procuran obtener la materia prima al precio que sea (algunos señalan que hay fuertes tendencias monopsónicas en la demanda representada por los tostadores); a las grandes organizaciones lo que les interesa es asegurarse las mayores existencias de café verde, hasta con un año de anticipación, aunque tengan que pagar las altas tasas de interés vigentes.

Otro argumento de los productores estriba en que el nivel de precios es sólo aparentemente elevado, ya que apenas implica cierta recuperación de la erosión que, en términos reales, el grano ha venido padeciendo en los pasados cinco años.

Principales eventos y resultados de la reunión

El 6 de febrero, la Junta Directiva de la OIC convocó a una reunión especial que se efectuaría en Londres entre el 5 y el 13 de marzo (que se pospuso para entre el 10 y el 18) para que emprendiera el estudio de la situación de los mercados mundiales del café.

Los países productores no pudieron arribar a un acuerdo con los consumidores para que, acatando recomendaciones del Consejo, se adoptaran las medidas pertinentes para impedir alzas ulteriores de precios.

Los consumidores acordaron redactar, en forma unilateral, una resolución que someterán al Consejo; en ella proponen que se elimine la cláusula "que restringe las liberaciones automáticas al 8.25 por

ciento de la cuota anual en el presente año 1969-1970, enviar en esta forma más café a los mercados todo el tiempo que sea necesario, mientras los precios estén por encima del tope fijado por el sistema".

Con sólo cuatro centavos de diferencia, los límites permiten la liberación de más café de las cuatro calidades fundamentales, si los precios exceden al máximo fijado, y reducen el volumen si las cotizaciones son inferiores al mínimo.

La propuesta que se comenta pide que las liberaciones sean de 2.75 por ciento, o sea una cantidad de 1.265 millones de sacos, apoyándose en que los precios se hallan ubicados en un nivel más alto que el máximo.

La petición de los países consumidores se basa, asimismo, en que según datos emanados de la Secretaría, el monto de los volúmenes excedentarios en poder de los productores era de 63 millones de sacos, después de cubiertas las cuotas de exportación; además, manifestaron que aun considerando la posibilidad de expansión del consumo interno de café en los países productores, era de esperarse que al 30 de septiembre la cifra de los excedentes del grano todavía ascendería a 55 millones de sacos, que bastarían a cubrir la demanda y para mantener los precios a un nivel reducido.

Los productores temen que si los consumidores acumulan grandes existencias del producto, frente a una casi segura disminución de la cosecha mundial en 1973, podrán fijar los precios, mantenerlos deprimidos e, incluso, llegar a la ruptura del acuerdo.

Acuerdo de la junta sobre evasión de cuotas

La Reunión del Comité Ejecutivo de la OIC, terminó sus trabajos el 19 de febrero, resolviendo:

1) Desvío de 800 000 sacos de café en el primer semestre del año cafetero 1968-1969 (los documentos presentados por 10 países opositores serán objeto de estudio por el Director Ejecutivo de la OIC).

2) Reclamaciones de productores latinoamericanos contra los países del Mercado Común Europeo por las tarifas preferenciales concedidas a países africanos (se creará una comisión consultiva sobre esta materia en la próxima reunión ordinaria de la OIC, en junio de este año).

Oro: producción y mercado en 1969

De acuerdo con datos proporcionados por Samuel Montagu y Cía., casa dedicada a operaciones con oro en lingotes, la producción mundial de oro, en 1969, no incluida la Unión Soviética, se cifró estimativamente en 40.66 millones de onzas, monto que implica una pequeña disminución respecto a la de 1968, que fue de 40.7 millones de onzas.

El año pasado, Suráfrica produjo un volumen récord de 31.27 millones de onzas, sea casi el 77 por ciento de la producción obtenida en el mundo capitalista; el aumento sobre la de 1968 fue importante: 170 000 onzas.

Según la propia fuente, el mercado de oro en lingotes ofrece un cuadro de más estabilidad que el de algunos años atrás. Es de señalarse que en 1969 hubo eventos que influirán en el asentamiento indicado: la devaluación del franco francés, la revaluación del marco alemán, la introducción de los DEG y la incorporación a la producción de nuevos yacimientos auríferos en el Africa del Sur.

Se estima que este año los productores sólo recibirían una modesta ganancia por la venta del metal amarillo en el mercado libre; el oro producido por las nuevas minas se canalizará a reservas; es muy probable que esto acontezca si la Unión Soviética u otro país del sector socialista resuelve hacer ventas importantes (las ventas más voluminosas de la URSS tuvieron lugar en 1965).

No es de preverse que los bancos centrales permitan que el precio del oro en el mercado libre descienda muy por debajo del precio oficial de 35 dólares la onza, si presionaran las ventas de productores no sudafricanos, las reventas de los especuladores o la desinversión; tampoco hay indicios acerca de un alza del precio oficial del metal. Sin embargo, se considera que los dos problemas máximos a que se enfrentará el sistema monetario capitalista están representados por el desequilibrio de la balanza de pagos y el ritmo ascendente de la inflación en Estados Unidos.

Plata: producción y mercado en 1969

La autorizada firma de corredores de plata Handy and Harman afirmó, en su 54

informe anual, correspondiente al año pasado, que la situación que guarda el mercado internacional de la plata permite apreciar que prevalecen tendencias que apoyan la previsión de que el año actual se registrará un alza en el precio del metal blanco.

Según la propia firma, la influencia de la Tesorería estadounidense ha venido perdiendo importancia como factor decisivo en el comportamiento del mercado; no hay base para suponer que pudiera presentarse un déficit en la parte de la oferta total que se canaliza a usos industriales, porque hay grandes existencias en poder de las empresas privadas. Se estima que el volumen de plata acumulado por los inversionistas y los especuladores se cifra en más de 400 millones de onzas de barras refinadas; además, otras fuentes de oferta no despreciables están representadas por monedas que tanto en Estados Unidos como en Canadá se han retirado de la circulación, y enormes cantidades, no determinadas, que se hallan en manos de los hindúes.

En 1969 prosiguieron las erráticas fluctuaciones de los precios del metal que han venido constituyendo la tónica del mercado desde 1967. Cabe aclarar que, a partir de entonces, se ha dejado sentir el impacto de demandas especulativas; empero, se considera probable que en los meses venideros habrá una relativa estabilidad.

Al 31 de diciembre de 1969, las existencias norteamericanas del metal, incluyendo la reserva estratégica, arrojaban una cifra estimada de 266.5 millones de onzas (en cambio, en 1968, fue de 374.9 millones, implicando una disminución de 108.4 millones).

En 1969, el consumo industrial y de acuñación de plata fue de 406.1 millones de onzas, con excepción de los países socialistas. Las industrias del sector capitalista absorbieron 362.4 millones (6 por ciento más que en 1968). La acuñación utilizó 43.7 millones, cifra 48 por ciento inferior a la correspondiente al año precedente.

En 1969 México reconquistó la primacía mundial como productor de plata (14 por ciento sobre el año anterior), lugar que hubo de ceder a Canadá en 1968. Este país sólo produjo 42.5 millones de onzas, volumen que le permitió ocupar el segundo lugar; luego vienen Estados Unidos y Perú, con 39.8 millones y 37.0 millones, respectivamente.

NORTEAMERICA

EUA: al borde de la recesión

Al iniciarse 1970, se observa en Estados Unidos una gran diversidad de opiniones respecto a las perspectivas de la economía en el curso del año. Las proyecciones fluctúan entre dos extremos: un grupo que considera que durante el año se registrará una gran actividad económica, y otro que proyecta una contracción o recesión económica, misma que puede continuar hasta 1971.

En otoño del año pasado, un grupo de conocidos economistas estadounidenses realizó un estudio sobre las perspectivas de la economía de ese país durante 1970, y se llegó a la conclusión de que era factible prever una disminución de la actividad económica en el primer semestre del año, seguida por una recuperación de dicha actividad en la segunda mitad del mismo. Sin embargo, a medida que se iban conociendo los resultados arrojados por la actividad económica estadounidense en el curso de 1969, un creciente número de economistas empezaron a admitir que existe tanta incertidumbre para 1970 que no es posible realizar previsiones sólidas.

A últimas fechas, un grupo de conocidos estudiosos de la economía ha señalado que, para este año, el riesgo de una recesión económica reemplaza a los peligros de una escalada en la inflación de los precios y del costo de la vida. Esto, consideran, refleja el creciente reconocimiento de la falta de liquidez en la estructura bancaria y en las empresas, y la incertidumbre de importantes sectores económicos, ante las perspectivas de una contracción en la actividad.

A este respecto, es necesario señalar que, en opinión de *The Journal of Commerce*, las medidas que realice Washington con el fin de reducir la inflación de su nivel actual repercutirán directamente sobre el desarrollo de la economía norteamericana en 1970. Sin embargo, no es posible hacer previsiones exactas dado que existe mucha incertidumbre respecto de los objetivos de la Administración, ya que las declaraciones oficiales han sido tanto en el sentido de lograr una tasa "aceptable" de inflación, como de "frenar" la misma.

La aceleración en la tasa de crecimiento tanto de los precios como del costo de la vida, ha hecho que sea cada vez más evidente que la inflación actual es "diferente". Aunque existen algunos elementos de la inflación clásica, ocasionada por

presiones de la demanda, la influencia más importante es la inflación originada en los costos, que es el resultado de la espiral salarios-precios. Durante 1969, un incremento de los salarios de aproximadamente 8%, bastante superior a los aumentos en la productividad, ocasionó presiones en la mencionada espiral y todo parece indicar que los contratos laborales que se negocien este año observarán un incremento promedio de los salarios del 10% o más, intensificando las presiones alcistas sobre los precios y sobre el costo de la vida.

De otra parte, once prestigiados economistas norteamericanos que participaron en el Foro Económico Anual del National Industrial Conference Board, consideran que durante el año en curso la economía norteamericana no sufrirá una recesión, aunque la disminución del ritmo de crecimiento será tan significativa que del aumento de 5.7% en el producto nacional bruto (PNB), únicamente entre 1.5 y 2 por ciento será el crecimiento real en 1970.

Asimismo, el mencionado grupo prevé que el aumento de los precios de consumo disminuirá apenas un poco respecto al ritmo de 1969, aumentando en aproximadamente 4% en 1970. Se espera que los precios al por mayor aumenten en 2%. Durante el primer semestre del año, la tasa de desempleo sería del orden de 5%, disminuyendo durante el segundo semestre, y la tasa promedio para todo el año sería de aproximadamente 4.5 por ciento.

Por lo que ve a la producción industrial, los economistas en cuestión consideran que el índice disminuirá en la primera parte de 1970, aumentando después a un promedio de 174.5 (1957-69 = 100) para finales del año. Asimismo, consideran que una de las áreas más problemáticas será la de construcción de vivienda, e incluso muchos de los participantes señalaron que la escasez de viviendas en 1970 será la peor desde fines de la segunda guerra mundial.

Gardner Ackley, quien fuera presidente del Consejo de Asesores Económicos durante la Administración Johnson, declaró que la política de restricción monetaria y fiscal adoptada por el presidente Nixon había cumplido con su cometido en el sentido de "detener" el crecimiento real de la economía, y que en la actualidad existen peligros de recesión y que la política crediticia de la Junta de la Reserva Federal debe liberalizarse un poco. También señaló que, como la inflación está originada por presiones de la demanda, es "perfectamente apropiado" que el presupuesto federal otorgue de nuevo es-

tímulos fiscales a la economía durante 1970.

Subrayando que hablaba únicamente como profesor de la Universidad de Michigan, Ackley dijo que esperaba que la inflación continuaría, pero a un ritmo sostenidamente decreciente, y censuró a la actual Administración por no intervenir de manera directa para evitar los incrementos en los precios y los salarios, ahora que éstos se han convertido en la principal causa de la inflación.

Por su parte, el nuevo presidente de la Junta de la Reserva Federal, Arthur F. Burns, señaló que en su opinión no existen serios peligros de recesión en la economía estadounidense, aunque prevé la persistencia de la inflación, por lo que las condiciones serán poco propicias para la actividad económica durante este año, el desempleo aumentará lentamente y disminuirá la actividad en la industria de la construcción.

De otra parte, Burns prometió al Congreso de su país que antes de que se termine 1970 liberalizará, aunque no dijo en qué medida, la actual política de restricción monetaria, que ha originado una elevación en el costo de los préstamos, y se comprometió a "hacer todo lo que esté en mis manos a fin de ayudar a este país a impedir una recesión".

Ahora bien, el profesor Paul Samuelson y Milton Friedman, que representan a dos escuelas antagónicas, y el profesor Henry Wallich, de la Universidad de Yale, que tiene una posición que puede ser considerada como intermedia entre las dos anteriores y que es la que se acerca más a la de la Administración Nixon, externaron opiniones similares en el sentido de que durante el año en curso se observará un incremento en la tasa de desempleo; que disminuirá la inflación, aunque no se logrará frenar la misma; que se observará un crecimiento real muy reducido durante el resto del año, pero que es posible que se logre cierta recuperación a fines del mismo. Asimismo, los tres coincidieron en que la balanza de pagos del país arrojará un gran déficit en 1970.

En la opinión del prestigiado diario londinense *The Financial Times*, durante 1969 la Junta de la Reserva Federal de Estados Unidos adoptó medidas monetarias altamente restrictivas con el fin de frenar una inflación que está ocasionada, por una parte, por la guerra en Vietnam y, por la otra, por la herencia de errores en la administración económica que fueron realizados anteriormente. Lo anterior ocasionó que la tasa de crecimiento real de la economía se redujera a menos de 2%

en el curso del año próximo pasado, y en la actualidad dicha tasa es igual a cero, por lo que se puede considerar que Estados Unidos se encuentra ya en lo que técnicamente puede ser llamado recesión.

Principales indicadores

Como ya se señaló, las opiniones antes mencionadas se basan en el análisis de los principales indicadores de la actividad económica, que en su conjunto llevaron a muchos de los estudiosos de la economía a pensar que Estados Unidos se encuentra al borde de la recesión, sino es que en la recesión misma.

A este respecto, el Departamento de Comercio comunicó que durante el último trimestre de 1969 el PNB, medido a precios de 1958, creció a una tasa equivalente a 0.4% anual. Medido a precios corrientes, el PNB del cuarto trimestre alcanzó una cifra sin precedente que correspondería a un monto anual de 952 200 millones de dólares. Empero, el aumento trimestral fue sólo de 9 400 millones de dólares que es ligeramente superior a la mitad del incremento correspondiente al tercer trimestre y el más bajo registrado en los últimos dos años y medio. Además, según señaló el propio Departamento de Comercio, el aumento del PNB a precios corrientes durante el último trimestre es atribuible principalmente a la tasa de inflación observada en dicho período (4.5% anual).

De otra parte, la cifra del PNB correspondiente a 1969 en su conjunto fue de 932 100 millones de dólares, lo que significa un aumento de 66 400 millones respecto a 1968. En un informe presentado ante el *Business Council* (una agrupación de dirigentes empresariales que actúan como agentes de enlace con el gobierno), un comité de 20 economistas predijo que el producto nacional bruto de 1970 alcanzará una cifra de 986 000 millones de dólares, misma que concuerda con unas proyecciones elaboradas por la Administración Nixon, y que difiere hasta 1971 el objetivo del PNB de un billón de dólares. Dichos economistas coincidieron en que esta cifra, comparada con la correspondiente a 1969, supondría un crecimiento real "no mayor del 1%", si la inflación continúa aumentando a una tasa de 4.5% anual.

De acuerdo con *The Journal of Commerce*, el menor incremento en el PNB registrado en 1969 en comparación con 1968 es atribuible a que aumentaron menos las compras realizadas por el Gobierno Federal y los consumidores, así como al hecho de que se registró una menor tasa de crecimiento en el gasto en construc-

ción de viviendas. En 1969, el aumento en las compras federales fue de únicamente 2 500 millones de dólares, comparado con 9 000 millones en 1968, mientras que el incremento registrado en el gasto en consumo fue de sólo 40 000 millones, frente a 44 000 millones durante el año anterior. El gasto en construcción de viviendas, por su parte, que había observado un crecimiento de 5 000 millones en 1968 aumentó únicamente en 2 000 millones durante 1969. A este respecto, el Departamento de Comercio informó que el total de unidades construidas durante el segundo semestre del año fue inferior en 15% respecto al primer semestre y en 13% con relación a la segunda mitad de 1968.

Por otro lado, de conformidad con estadísticas elaboradas por el Departamento de Trabajo de Estados Unidos, en diciembre del año pasado los precios de consumo aumentaron a una tasa anual de 7.2%, que es bastante superior a las de octubre (4.8%) y noviembre (6%) del mismo año. Para 1969, como un todo, los índices mensuales fueron superiores en 5.4% en promedio, respecto a 1968, año en que el aumento fue de 4.2%. Durante el último semestre del año, el aumento mensual promedio en el índice de precios de consumo se ubicó a una tasa anual de 5.9%, lo que significa una reducción respecto a la del primer semestre (6.4%).

Como es lógico suponer, estos aumentos en los precios de consumo ocasionaron una disminución de la capacidad de compra de los trabajadores. A precios corrientes, el ingreso de un asalariado del que dependen tres personas fue, en promedio, 99.99 dólares semanales, que es superior en 4.9% al de 1968. Sin embargo, expresado a precios constantes (1957-1959=100) el ingreso real disponible fue en promedio de 78.30 dólares a la semana, que es inferior en 0.4% respecto al nivel del año próximo anterior y también inferior a los niveles de 1965 y 1966.

En 1969, por otra parte, el ingreso personal totalizó en 747 100 millones de dólares, lo que significa un incremento de 8.5% o 59 000 millones respecto a 1968. Durante el cuarto trimestre del año, dicho ingreso personal fue de una tasa anual de 767 400 millones, con ajustes estacionales. Mientras que el ingreso personal logró, en enero del año en curso, una tasa anual record de 773 000 millones, con ajustes estacionales, el incremento de 2 400 millones respecto a la tasa de diciembre (770 600) es el más bajo desde abril de 1968.

Por lo que ve a la producción indus-

trial, durante 1969 se ubicó en 172.9 puntos (promedio de 1957-59=100), lo que significa un aumento del 4.4% respecto a 1968. Sin embargo, en diciembre último dicha producción disminuyó a 170.9, es decir, 0.3% por abajo de noviembre del mismo año. La disminución registrada por dicho índice en noviembre fue de 1.2%. En enero de este año, este mismo índice se redujo en 0.7% hasta 169.9 respecto al promedio de 1957-59, con lo cual suman ya seis los meses consecutivos en los que se registra una baja.

De otra parte, de acuerdo con información proporcionada por el Departamento de Comercio, durante diciembre último los nuevos pedidos a las empresas disminuyeron en 2.4%, que es la reducción más grande de los tres últimos años. La mayor parte de esta disminución está ocasionada por una reducción en los pedidos de bienes de consumo durables, los cuales observaron un decremento de 4% mientras que las órdenes de bienes de consumo inmediato disminuyeron en sólo 0.4%. En el cuarto trimestre del año, los pedidos a las empresas se redujeron en un promedio de 1.3% mensual, frente a un aumento promedio de 1.8% durante el tercer trimestre.

Después de una acumulación de 720 millones de dólares durante el mes de noviembre de 1969, los inventarios aumentaron en 960 millones de dólares en el curso de diciembre del mismo año. Las ventas disminuyeron en 1 380 millones en el último mes del año, que es la caída más grande en la última década. Por otra parte, en enero último las ventas al menudeo totalizaron en 29 130 millones, lo que significa una reducción de aproximadamente 1% respecto a la cifra de 29 420 millones registrada en diciembre, la que a su vez implicó un pequeño decremento respecto a la de noviembre (29 470 millones).

Por lo que hace al sector externo, de acuerdo con estadísticas preliminares publicadas por el Departamento de Comercio de Estados Unidos, durante 1969 la balanza de pagos de ese país arrojó el mayor déficit (7 000 millones de dólares) de que se tenga noticia, a pesar del superávit de 1 100 millones registrado durante el último trimestre, en comparación a un pequeño excedente de 168 millones registrado en 1968.

Las causas que ocasionaron el superávit en la balanza de pagos estadounidense en el curso del último trimestre del año próximo pasado son, entre otras, un aumento de 100 millones en el superávit en balanza comercial, un incremento de 250 millones en los ingresos del gobierno federal procedentes de la venta de equipo

militar, un préstamo a 10 años por un total de 75 millones de dólares hecho por el gobierno de Alemania Occidental al de Estados Unidos, una reducción de 500 millones en las compras netas norteamericanas de valores extranjeros y un aumento de 430 millones en la colocación de valores estadounidenses en el exterior, excluyendo las emisiones del tesoro.

Una de las causas más importantes del déficit anual, fue el aumento en las tenencias de eurodólares de los bancos norteamericanos, originado por la necesidad de recurrir a los mercados como una forma de hacer frente a las restricciones monetarias impuestas por la Junta de la Reserva Federal.

De otra parte, las reservas de oro del país a fines de diciembre totalizaron en 11 860 millones, cifra bastante superior a la registrada en noviembre del mismo año (11 170 millones) y un poco inferior a la de diciembre de 1968 (11 890 millones). En su conjunto, las reservas del país al finalizar diciembre eran de 16 960 millones, mientras que en noviembre esta cifra era de sólo 16 000 millones y de 15 710 millones en diciembre de 1968.

A su vez, en el transcurso de 1969 la balanza comercial observó un superávit de 1 260 millones, lo que supone un aumento de 425 millones en relación al superávit registrado en 1968. A pesar de que las importaciones se incrementaron en 9%, alcanzando los 36 050 millones, las exportaciones crecieron a una tasa mayor, en tanto que ésta fue de 10%, siendo en términos absolutos de 37 310 millones. Cabe señalar que en 1968 las exportaciones se ubicaron en 34 060 millones y las importaciones en 33 230 millones de dólares.

El análisis de la situación actual de la economía estadounidense, por último, ocasionó que Carl Albert, demócrata de Oklahoma, declarase que "a través de su política económica errónea, esta Administración ha logrado una verdadera paradoja económica: que se presenten al mismo tiempo una inflación casi sin precedente y una recesión económica".

La industria automovilística estadounidense en aprietos

Aunque los recesos que periódicamente se producen en Detroit, capital de la industria automovilística mundial, no siempre reflejan la coyuntura que priva en el conjunto de la economía norteamericana, sí constituyen un barómetro atendible, má-

xime que los últimos tres que aquella experimentó tuvieron como antecedente casi obligado la atonía o la franca disminución de la actividad de esa industria, que inició en situación muy desfavorable la década de los setentas, ya que el mes de enero fue el séptimo y peor del descenso de la producción que actualmente padece; las cifras dadas a la publicidad no son nada halagüeñas para un renglón económico que representa la fuente de trabajo y de ingresos de la sexta parte de la fuerza laboral estadounidense.

Las cifras son en verdad dramáticas y son el más sólido argumento en favor de la inminencia de otro receso económico en Estados Unidos: las ventas de automóviles de fabricación nacional descendieron en 16.5 por ciento en enero. Hay que señalar que el movimiento a la baja empezó a mediados del verano de 1969, cuando la Chrysler procedió a diferir sus programas de inversión y a despedir a algunos obreros.

La serie de eventos más recientes se podría sintetizar así: el 4 de febrero de este año, la Ford Motor desocupó a 3 500 trabajadores en 18 plantas; la American Motors sufrió una pérdida de 15.7 millones de dólares en el trimestre que terminó el 31 de diciembre de 1969; la Chrysler perdió 4.4 millones en un lapso semejante, en tanto que en 1968 había tenido ganancias por un monto de 112 millones de dólares, la reducción para el año completo implicó un 69 por ciento, lo que repercutió en un margen de beneficio de apenas 1.3 por ciento; las utilidades de General Motors experimentaron un descenso de 14.4 por ciento en el último trimestre del año pasado, lo que se tradujo en un poco más de 1 por ciento para el año entero.

Los perjuicios ocasionados al factor trabajo, son como sigue: la General Motors ha puesto en la calle a 3 800 obreros; la Chrysler, 9 000 (con una gran antigüedad al servicio de la firma); empero, la United Automobile Workers afirma que la cifra es de alrededor de 11 000. Antes de ocurrir la desocupación, la Chrysler proporcionaba empleo a cerca de 140 000 trabajadores.

La producción programada por la industria, en febrero, es 24 por ciento inferior a la correspondiente a 1969; el volumen de producción de enero fue el más reducido, desde el receso de 1961, y es 28 por ciento menor al del año pasado.

Desde que se inició la fuerte caída de las ventas, hace siete meses, se han reducido 6 por ciento, mientras que en los primeros seis de ese período, aumentaron

en 9 por ciento las ventas de automóviles europeos y japoneses.

¿Cuáles son algunos de los factores concretos que han determinado tan importante disminución de la demanda de un satisfactor que se ha convertido en símbolo del "American way of life"?

Las altas tasas de interés han despertado en el consumidor el espíritu económico y, en cierto modo, le han frenado el ímpetu de la ostentación. Ahora compra autos pequeños, cada vez más, que implican un modesto margen de utilidad para los fabricantes, un mayor volumen de adquisiciones en el mercado exterior, y que, en su más grande proporción, no los producen las empresas subsidiarias de Detroit en distintos países.

La reacción a esta actitud del consumidor, hacia la aplicación óptima de sus dólares, se ha manifestado en que los fabricantes se inclinan a producir autos intermedios y estándar, de precios módicos que, en realidad, son idénticos a los que ya se enviaban a los distribuidores, sólo que se les ha despojado de aditamentos y partes superfluas.

Parece que la industria automovilística estadounidense se pone a la cabeza de un movimiento que pretende que todo el peso del receso gravite sobre las espaldas de los consumidores, ya que durante largo tiempo ha permanecido punto menos que invariable el ingreso real disponible, los precios siguen una espiral vertiginosa y todo indica que el proceso continuará.

Los economistas que siguen la escuela de Friedman, que durante meses ha venido anunciando el surgimiento del receso económico en Estados Unidos, consideran que lo que acontece en Detroit es una muestra de lo que habrá de ocurrir en otros sectores. Los gerentes de las empresas se percatan cada vez con mayor claridad de que los aumentos de precios no presentan la adecuada alternativa frente a un mercado cuya capacidad de absorción se reduce.

Algunos hacen depender de dos factores el comportamiento del mercado de automóviles durante el resto del año: 1) recuperación de la actividad económica en la segunda mitad de 1970; y 2) forma en que reaccione el consumidor ante la nueva generación de autos pequeños que para fines del año lanzarán al mercado General Motors, Ford y American Motors.

En tanto las grandes plantas productoras se aprestan a afrontar el cambio operado en el gusto de los consumidores (gracias a la todopoderosa inflación), se

señala el imperativo de mejorar la productividad, si la industria desea superar la competencia, sin precedentes, que habrán de ejercer países como Japón y la RFA, en el mercado donde se ubica la capital automovilística mundial.

EUROPA

Francia: situación y perspectivas

En el número 26, correspondiente a enero de 1970 de la prestigiada revista francesa *L'Expansion*, se publicó un estudio realizado por un grupo de economistas y estadígrafos especializados, bajo la dirección de Philippe Lefournier, sobre la situación de la economía francesa en 1969 y sus perspectivas para 1970 y se comparan los resultados obtenidos y proyectados, con los objetivos del V Plan de Desarrollo de Francia.

De acuerdo con el mencionado estudio, 1969 pesará en la balanza de la historia económica de ese país como un año verdaderamente contradictorio, ya que si bien la producción global observó el mayor incremento de que se tenga noticia (8.7%), que es casi tan grande como el aumento de los dos años anteriores juntos (4.2% en 1968 y 4.7% en 1967), este crecimiento tuvo como contrapartida una devaluación del 12.5% en el valor del franco francés. "En el gran crecimiento inflacionario que caracterizó al año pasado, es necesario ver ante todo, la tradición de un pueblo que prefirió cambiar la paridad de su moneda antes que sus costumbres."

En opinión del grupo de expertos, el año próximo pasado puede ser considerado como un año de desequilibrios, durante el cual la producción aumentó menos rápido que el consumo, los precios se incrementaron más rápidamente que los salarios, el ahorro fue inferior a la inversión y las importaciones se incrementaron más que las exportaciones, lo que se tradujo en una anulación parcial del éxito económico logrado por los trabajadores a raíz de la llamada revolución de mayo.

Por lo que ve a los objetivos del V Plan, el estudio en cuestión señala que el gran salto adelante realizado en el curso de 1969 permitirá, sin duda, lograr las metas del mencionado Plan, al finalizar el año en curso, ya que para que esto se logre es suficiente que durante 1970 se observe un crecimiento de aproximadamente 5%, lo cual es totalmente posible.

Por lo tanto, 1969 aparece como un año de recuperación, sobre todo en lo que respecta a la producción industrial, lo que aumentó en 12.5% frente a sólo 4.5% en 1968.

De cualquier manera, es necesario distinguir las variaciones de la media anual y el avance entre el principio y el fin de 1969. La diferencia entre la media de 1968 y la de 1969 de la producción industrial, 12.5%, es mucho más grande que la progresión entre enero y diciembre de 1969, debido a que las industrias terminaron el año de 1968 con una gran actividad a fin de compensar las pérdidas ocasionadas por las huelgas e iniciaron 1969 a un nivel de producción muy elevado. La producción se mantuvo a un nivel muy alto durante todo el año, pero el ritmo de crecimiento disminuyó, dado que fue de sólo 3.6% entre diciembre de 1968 y el mismo mes de 1969.

En realidad, si la industria francesa no produjo más en 1969 no se debió a la falta de pedidos sino al hecho de no disponer de suficientes medios de producción, y es sólo a fines de 1969 que la puesta en marcha de nuevos equipos permitieron la recuperación del ritmo de producción.

La poca capacidad con que cuenta el aparato productivo francés para reaccionar frente a los cambios de la demanda, tanto interna como externa, es considerada por el grupo de expertos como una muestra de debilidad estructural, ocasionada por una insuficiencia de inversiones durante los últimos años y por la falta de mano de obra calificada. De cualquier forma, una mejor utilización de los medios productivos permitió mejoras sustanciales en la productividad, del orden de 5.5%, que aunque es inferior a la observada durante 1968 (7.5%), es superior a la media registrada durante el período 1959-1967: 5.1 por ciento.

Por lo que respecta a la situación del empleo, por primera vez en muchos años, en el curso de 1969 se observaron serias tensiones. De esta suerte, a pesar de la prolongación de la escolaridad, que frena el aumento de la población económicamente activa, durante el año de referencia el número de asalariados aumentó en 2.5%. Es verdad que, en atención a los acuerdos de Grenelle, las empresas redujeron en una pequeña proporción la duración del tiempo de trabajo, lo que se tradujo en un aumento del número de obreros empleados. De cualquier forma, lo anterior ocasionó que el número de desocupados, que había venido aumentando desde principios de 1966 hasta junio de 1968, disminuyese en 1969.

De otra parte, el estudio en cuestión señala que durante el año próximo pasado se reunieron todos los elementos (utilización plena de la capacidad productiva instalada, una gran ocupación de la mano de obra, un gran número de pedidos y un margen amplio de beneficios) necesarios para que las empresas aumentasen considerablemente sus inversiones. Los incrementos de las inversiones superaron todos los récords establecidos durante los últimos diez años, excepción hecha de 1961, dado que fueron del orden de 12.1% hasta 16% en las empresas privadas, aunque el sector paraestatal sufrió las consecuencias de la austeridad.

A pesar de las restricciones en el crédito, las empresas parecen no haber tenido demasiadas dificultades para financiar sus compras de equipos, y la tasa de autofinanciamientos fue excepcionalmente elevada: 86.1% (sin considerar los inventarios).

De otra parte, la demanda de bienes de producción fue muy elevada durante todo el año, "uniendo su potencia a la de otros dos motores de la economía: el consumo y los pedidos extranjeros".

Sin embargo, el apetito de consumo de los franceses constituyó el motor principal de la economía. Los asalariados se beneficiaron con los aumentos acordados en Grenelle, al mismo tiempo que el alza de los precios les incitó a gastar su dinero mientras que la caída del general De Gaulle en abril, tuvo como resultado la realización de "compras de precaución".

Es necesario señalar que en el curso de los últimos años los franceses habían dado prueba de una relativa frugalidad, dado que el consumo de los particulares aumentó en menos de 5% durante 1965, 1966, 1967 y 1968. Sin embargo, en 1969 dicho consumo se incrementó en 7.5%. Es importante señalar también que durante el año próximo pasado la proporción del ingreso que se destinó al ahorro disminuyó de 16.1% en 1968 a 15.1 por ciento.

Por lo que respecta a los ingresos, el grupo de expertos señala que, en término medio, el nivel de vida real de los franceses observó una mejora del 6 por ciento. Los salarios nominales, en los sectores no agrícolas, aumentaron en 16% gracias a la aplicación de las decisiones tomadas en Grenelle. Si se toma en cuenta el incremento en el número de obreros contratados, el aumento medio por asalariado fue de 13.8%, y si consideramos también el alza de los precios, el poder de compra de los asalariados aumentó, entre enero y di-

ciembre de 1969, en sólo 2.5%, frente a 9.6% en 1968.

Por otra parte, el aumento de la producción y la inflación constituyen las dos características principales del año pasado, como se había señalado anteriormente. Desde principios del año fue necesario absorber los efectos del aumento del impuesto al valor agregado (IVA) así como los incrementos de las tarifas públicas. En el segundo trimestre, los productos agrícolas iniciaron el movimiento de aumento de los precios y, por último, la devaluación naturalmente ocasionó elevaciones en los precios, a pesar del bloqueo provisional instituido en agosto y septiembre y la estrecha vigilancia que se ha realizado desde entonces. El gobierno ha tenido éxito al limitar el alza de los precios a menos de 3% durante el segundo semestre. En total, el costo de la vida aumentó en 6.1% en 1969 frente a 4.9% en 1968.

Ahora bien, como la producción fue insuficiente para satisfacer al consumo, fue necesario recurrir a la importación de una serie de bienes, lo que se tradujo en una fuerte deterioración de la balanza comercial. A pesar de que las exportaciones aumentaron en 17.2%, debido principalmente a la recuperación de las ventas francesas a Alemania, las importaciones observaron un incremento de 22%, lo que constituye un récord.

Las empresas realizaron muchas compras en el exterior no sólo para satisfacer a cualquier precio las demandas de sus clientes, sino porque temían una devaluación. La tasa media de cobertura de las importaciones por las exportaciones disminuyó del 91% en 1968 a 86% en 1969, y el déficit comercial representó para Francia una pérdida de mil millones de francos mensuales.

Esta pérdida no constituye sino una de las causas de la disminución de las reservas francesas, a la que es necesario agregar los movimientos especulativos de capital, a pesar del control de cambios, lo que ocasionó que la devaluación del franco fuese verdaderamente inevitable. Al limitar la devaluación de la moneda a sólo 12.5%, el gobierno francés consideraba que Alemania revaloraría su moneda (lo que fue un hecho a fines de octubre, en una proporción de 8.5%), con lo que el franco se vio devaluado en más de 21% con respecto al valor de la moneda de su principal cliente.

De otra parte, el equipo técnico que realizó el estudio considera que la campaña electoral prácticamente prohibió a Pompidou recurrir al arma fiscal, en los primeros seis meses del año, con el fin de realizar una verdadera política econó-

mica, por lo que se vió obligado a utilizar otras dos armas: las economías y las restricciones monetarias. De esta suerte, se congelaron más de 5 000 millones de créditos presupuestarios, se elevó hasta 8% la tasa de redescuento y se aplicaron severas restricciones sobre el volumen de créditos disponibles. Paralelamente, el gobierno realizó una serie de medidas de carácter social a fin de evitar que se presentasen nuevos problemas sociales.

Ahora bien, en opinión del mencionado estudio, las transformaciones monetarias de 1969 ilustran de manera particular la debilidad estructural de la economía francesa, ya que otros países, principalmente Italia y Países Bajos, han tenido alzas en sus niveles generales de salarios de la misma magnitud que los de Francia, sin que por ello hayan tenido que recurrir a la devaluación de sus respectivas monedas. Sin embargo, a Francia le costaba mucho trabajo imponerse la disciplina necesaria para lograr un nuevo equilibrio financiero sin devaluar la moneda, y las empresas encontraron en el cambio de la paridad monetaria el medio más fácil de restablecer su competitividad en los mercados internacionales.

La política monetaria y el presupuesto de 1969 constituyeron los instrumentos privilegiados utilizados por el gobierno francés con el fin de lograr el "restablecimiento de los equilibrios". Lo importante sobre el presupuesto, señala el estudio, es que se efectuó en condiciones sensiblemente diferentes a las de su presentación y, en total, el equilibrio de las finanzas públicas en 1969 es mejor de lo que se previó: el déficit de 3 900 millones de francos es el más bajo que se ha registrado desde 1958 (exceptuando 1964 y 1965).

De otra parte, en opinión de *L'Expansion*, "aparentemente el año 1970 no presenta más que una sola interrogante: ¿tendrá éxito la devaluación, o no?. Valéry Giscard d'Estaing definió el éxito o el fracaso de la devaluación en términos del restablecimiento del equilibrio externo para julio del año en curso. En este sentido, Giscard d'Estaing ha previsto una expansión relativamente pequeña, del orden de 4%. En realidad, después de conocer ya las condiciones en las cuales se va a desarrollar la economía este año, es posible prever una tasa de expansión superior, de aproximadamente 5%. Esta tasa no compromete el éxito de la devaluación del franco, a condición de que las economías extranjeras no sufran problemas de recesión".

A este respecto, la mencionada revista señala que el crecimiento va a disminuir

en el conjunto del mundo occidental y Japón, aunque todo parece indicar que esta disminución no se presentará bruscamente. Los mercados exteriores, sobre todo los europeos, continuarán presentando buenas perspectivas en el primer semestre del año, lo que es esencial para el desarrollo de las exportaciones francesas, clave del restablecimiento financiero. Gracias al mantenimiento de una tasa de crecimiento bastante satisfactoria en las naciones con las que comercia Francia, y gracias también a que se logró sostener la competitividad por el alza de los precios en los países vecinos, las exportaciones de ese país presentarán, en 1970, un incremento del 15%, y el resultado será aún más considerable si se toma en cuenta que dicho incremento fue de 17.1% en 1969, lo que significa un aumento de aproximadamente 40% en dos años.

Sin embargo, no es posible esperar el equilibrio en la balanza comercial si las importaciones francesas aumentan sensiblemente. De acuerdo con estimaciones del Ministerio de Finanzas, es factible prever un aumento de las importaciones de aproximadamente 3%, aunque ello parece poco probable sobre todo si el crecimiento es superior al previsto por Giscard d'Estaing; pero si la demanda interna se modera de manera efectiva, las importaciones no deberán crecer en más de 5%, señala *L'Expansion*.

De otra parte, también es factible esperar que los salarios continúen aumentando rápidamente en el primer trimestre del año (2.2%), para disminuir su tasa de aumento en seguida (1.8% en el segundo trimestre, 1.5% en el tercero y cuarto trimestres). Asimismo, los precios seguirán creciendo dado que las autoridades públicas deberán quitar en alguna medida el semibloqueo que mantienen en la actualidad al mismo tiempo que se producirán alzas diferidas en los productos agrícolas y las tarifas públicas. En general, entre enero y diciembre del año en curso los precios aumentarán en 5 por ciento.

Si se considera 1970 en conjunto, el consumo observará un incremento del 4% (4.2% para los particulares y sólo 1% para las administraciones), a condición de que se logre reconstituir el ahorro que los franceses gastaron en 1969. Este movimiento de reconstitución del ahorro es una de las claves del equilibrio económico para este año.

Las inversiones van igualmente a disminuir, aunque permanecerán a un nivel bastante elevado en las empresas privadas que realizaron beneficios excepcionales en 1969, pero en conjunto, las inversiones aumentarán en 6.3%. Asimismo, el año

1970 observará la puesta en marcha de nuevas capacidades de producción en numerosas industrias, lo que se traducirá en una reducción de las ofertas de empleo y en un ligero aumento de desocupados (aproximadamente 40 000 personas) lo que podría ocasionar problemas de carácter social en algunas regiones.

Teniendo en cuenta un rápido desarrollo de las exportaciones y un crecimiento menos vivo de la inversión y del consumo, la expansión de la economía francesa deberá ser de 5% en 1970, lo que permitirá la realización de los objetivos del V Plan de Desarrollo (una tasa de crecimiento media del 5.7% anual entre 1966 y 1970).

Reino Unido: mejora el sector externo

Desde la última primavera, el Reino Unido viene disfrutando de una posición superavitaria en su balanza de pagos, después de una prolongada etapa de continuados déficit que arrancó desde mediados de 1963, así lo declaró a *Financial Times* (3 de febrero de este año) el gobernador del Banco de Inglaterra, Sir Leslie O'Brien.

Como factores determinantes de este cambio favorable operado en el sector externo del Reino Unido, se señalan el amplio aprovechamiento del inesperado aumento del comercio mundial; la cuenta de capital a largo plazo ha sido marcadamente favorable (en parte, debido a importantes préstamos a los mercados de capital de ultramar); la moderada expansión de la actividad económica; la disminución de la importación para reposición de inventarios. A ellos se podrían agregar otros factores que resultan de los esfuerzos auténticamente internos, como conjunción, en 1969, de políticas fiscales y monetarias de gran solidez, y que representaron una palanca decisiva para alcanzar el resultado mencionado. Se indica que la pasada década ha producido un cúmulo de experiencias que el país no debe desaprovechar, destacando la necesidad de aplicar políticas de sostenida firmeza evitando el peligro que casi siempre entrañan los cambios súbitos e improvisados.

Vista la economía británica en retrospectiva histórica, se desprende que "gran parte de las dificultades en los años de posguerra y los orígenes de varias pausas de 'stop-go', (detenciones y avances) fueron ocasionadas por nuestra incapacidad para ejercer un control adecuado de los distintos sec-

tores de la demanda, o para hacer una elección inteligente de nuestras prioridades". Dentro de éstas, se subestimó la capital significación de la inversión privada, que, además de ostentar niveles insatisfactorios, en ese tiempo, no se utilizó con la eficiencia máxima cuando se pudo disponer de recursos adicionales, en cambio, en 1969 la inversión de la industria manufacturera privada registró una notable expansión, no obstante la severidad de la política monetaria gubernamental. La continuada ampliación de la capacidad productiva es esencial para el mantenimiento del crecimiento económico y de la posición sólida de la balanza de pagos en el futuro.

Desde la devaluación de la libra, las exportaciones británicas han superado en diez veces la tasa de aumento del gasto de los consumidores, lo que es un indicio inequívoco de que la Gran Bretaña está reconquistando la significativa posición que tradicionalmente ha ocupado en el mercado mundial. La prosperidad de que goza le ha permitido pagar una gran parte de su deuda externa (casi un tercio de lo acumulado durante 1964-68), además, sus inversiones en el extranjero en los últimos cuatro años han sido superiores en un tercio de las correspondientes a los cuatro precedentes.

Sin embargo, para 1970 se hacen los siguientes pronósticos:

1. Es de preverse, en 1970, un deterioro de la balanza de pagos del Reino Unido, por debajo del superávit corriente de alrededor de 500 millones de libras esterlinas que se ha venido logrando anualmente, debido a que es probable que las exportaciones aumenten a un ritmo menos acusado que en 1969, a causa de un descenso del comercio mundial originado por el receso económico estadounidense, y, también, procede pronosticar un ascenso más pronunciado de las importaciones, porque en 1969 se produjo una reducción muy importante en los inventarios que es indispensable reponer.

2. Es verosímil que en 1970 el ritmo de crecimiento de la capacidad productiva continúe siendo más alto que el de la demanda interna (no más de 2 1/2 por ciento).

Para *The Economist*, la fuerza con que se apliquen los controles económicos para proteger la balanza de pagos, aún a riesgo de que aumente la desocupación, dependerá del impacto del receso estadounidense sobre el Reino Unido, y del surgimiento de algunos imponderables a medida que avance este año.

AFRICA

Dahomey: el oro negro

Las exploraciones efectuadas frente a la costa de este pequeño país africano, cuyos avances económicos han sido poco significativos en la primera década de vida independiente, indican la existencia de petróleo de alta calidad. Se estima que cuando este recurso se ponga en explotación, Dahomey podrá entrar a la fase del despegue económico. La concesionaria, Union Oil of California, proyecta que para este año podrá poner el campo en producción comercial, que, desde luego, implicará la apertura de posibilidades para la exportación de equipo de perforación y bienes de consumo (la superficie concesionada abarca casi 1,6 millones de hectáreas).

El país cuenta con una población de 2.7 millones de habitantes; sus ingresos presupuestales ascienden a sólo cerca de 30 millones de dólares por año (incluyendo la ayuda de Francia). Claro que, frente a este monto, los líderes del país se asombran cuando saben que la firma estadounidense que disfrutará de la concesión petrolera en su país, efectúa ventas anuales con un valor que llega 2 000 millones de dólares.

La vida política de Dahomey se ha caracterizado por un alto grado de inestabilidad, con 6 golpes de Estado en apenas una década; situación que no es la indicada para pensar siquiera en programas serios de desarrollo económico; el analfabetismo alcanza proporciones dramáticas pese a la prioridad que se otorga a la educación, preparando maestros para posteriormente escalar los peldaños del adiestramiento técnico y agrícola.

Se puede afirmar que no hay problema de carencia de tierra con buen régimen pluviométrico; gran parte de la agricultura es de subsistencia. El aceite de palma, algodón, café, cacahuate y pistache, representan las principales cosechas comerciales.

El Plan Quinquenal, actualmente en proceso de ejecución, destina casi un 50 por ciento de todas las inversiones al desarrollo de la economía rural. Francia y el Banco Mundial aportaron sendos créditos de 4.5 millones de dólares que se dedican al perfeccionamiento de la selección de palmeras para expandir la producción de aceite en una superficie de más de 12 millones de hectáreas.

Como se afirmó, los logros industriales del país son pequeños: algunos productos

del aceite de palma, telas, muebles, clavos, bebidas, acetileno, y una planta armadora de automóviles Citroën. Las importaciones se cifraron en 50 millones de dólares en 1969 y las exportaciones 22 millones en 1968 (no se dispone del dato de 1969).

Esta ojeada a algunas facetas económicas de Dahomey permite calibrar la importancia de los recursos de inversión que la Unión Oil of California proyecta inyectar a la débil estructura de ese pequeño país africano, y también el peligro de que se repita la historia negra del oro negro en otros países subdesarrollados del mundo.

ASIA

India: renacionalización de los bancos

En el curso del mes de julio del año próximo pasado,¹ la primer ministro de India, Indira Gandhi, promulgó una ley de nacionalización bancaria, misma que fue anulada temporalmente, en agosto último, por la Suprema Corte de ese país y que fue derogada el 10 de febrero del año en curso por dicho tribunal, en virtud de que, en su opinión, la ley "viola la garantía constitucional de compensación" y constituye una discriminación hostil contra los 14 bancos nacionales más importantes de esa nación.

Frente a lo anterior, la Primer Ministro presentó una nueva ley de nacionalización, elaborada por los expertos en leyes y finanzas más renombrados de la India, que comprende un aumento en el monto de compensación (de 100 millones de dólares a 113 millones) y otorga a los accionistas la opción de escoger la forma en que se realizará el pago, que puede ser hecho en acciones, en efectivo o en una combinación de ambas. La operación en efectivo se liquidaría totalmente en un período de tres años, realizándose el primer pago dentro de cinco meses.

Esta nueva ley no abarca a los bancos extranjeros que operan en la India ni a los bancos nacionales más pequeños, ya que, en opinión del diario norteamericano *The Wall Street Journal*, la primer ministro Gandhi temió que la nacionalización de los 89 bancos que operan en el país "tuviese un efecto drástico sobre el capital extranjero, tan necesario para el desarrollo de su país".

¹ Véase "India: nacionalización del sector bancario", *Comercio Exterior*, vol. XIX, núm. 8, agosto de 1969, p. 629.